

BARCELONA CÓMICA

NUESTRAS ACTRICES



15
CENTIMOS



Teresita Castillo

LIT. J. SIVILLA
C. BAJA Nº PEDRO, 73.



Director: José Inglés.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle del Hospital, 100 y 102, pral.
Horas de despacho: de 9 á 11 mañana

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal: trimestre. . . 2 ptas.
Cuba y Puerto-Rico: semestre. . . 5 «
Extranjero: semestre. 6 «
Números atrasados 1 real.

GRÓNIGA

SE marchó Sagasta, y Barcelona ha vuelto á recobrar su vida normal.

Entre los obsequios que se le tributaron hubo el del arrastre.

Varios entusiastas ciudadanos, aragoneses y riojanos, según se dice, desengancharon los caballos del coche y tiraron de él á brazo.

¡Qué hubieron hecho!

La prensa conservadora y carlista no les ha dejado hueso sano. De brutos para arriba, se lo han llamado todo.

Los conservadores, porque esos mismos entusiastas son de los que silban á Cánovas, y la *vendetta* es muy sabrosa.

Lo que no se explica, es el furor de los carlistas.

¡Ellos que inspiraron á Villergas aquel epigrama que dice:

Tanto quisieron tirar los realistas de un lugar del coche del rey Fernando, que, segura de volcar, iba la reina temblando.
¡Alto! Fernando exclamó. Mas como iban desbocados ninguno le obedeció.
Gritóles con rabia: ¡Soooó! Y se quedaron clavados!

Además, tienen otras heroicidades por el estilo de que vanagloriarse.

Durante la primera guerra civil, Carlos V estuvo una noche á punto de caer en poder de los liberales. Debió su salvación á un carlista que se lo cargó á horcajadas y por caminos extraviados, después de muchas horas de marcha, le sacó del compromiso.

El carlista que hizo esta acción mereció el título de *burro del rey* que le dió todo el ejército.

En cuanto á Carlos V, ni siquiera le regaló un par de pesetas para echar un trago.

Tenemos, pues, que el furor de los carlistas es más envidia que otra cosa.

Ellos, no solamente hubieran tirado del coche, sino que hubieran luego reclamado el pienso.

*

No comprendemos como todavía se habla del asunto-Peral.

Fué un fracaso, como lo fué el asunto-Ferrán y como lo han sido tantos otros.

Yo juro no volverme á entusiasmar sino por lo que vea y toque, poniendo lo que digan los periódicos en cuarentena.

Fuí entusiasta de Ferrán y lo he sido de Peral, pero no me vuelven á pillar en otra.

En lo que se hacen mal es en volver sobre asuntos que huelen á puchero de enfermo.

Lo del Peral debe pasar á la historia.

Y la navegación submarina que quede de hoy más á cargo de los peces gordos.

De Cánovas, por ejemplo.

¡Ese cetáceo!

*

La prensa se ha ocupado poco de la recepción que el Sr. Romero Robledo, ese eminente hombre de Estado, como le llama *El Diario Español*, ha tenido en Málaga.

Vamos á suplir esta deficiencia.

Llegó D. Francisco á Málaga la bella, vestido de picador de toros, llevando á la grupa uno de los muchos monos sabios de su partido.

A la entrada de la ciudad se le presentó una comisión de gitanos presidida por el tío Zaratán, que le juró, por estas son cruces, que era *el moso más juncal de toa la provinsia*.

Y eso lo aseguraba por su *maresita*. (La del tío Zaratán.)

Unos cuantos pasos más adelante, le salió al encuentro todo el personal de los cafés cantantes.

Y le hicieron que se apease.

Y qué se bailase un poco mientras los concurrentes tocaban las palmas.

Después le llevaron en triunfo al teatro, donde había preparado un *lunch*, ó un *lichon*, como decía un chulo que pronunciaba mal.

Pescadilla, aceitunas, boquerones y manzanilla, componían el *menú*. Color local.

Cuando estuvieron todos bien *comtos* y bien

bebios, se arrancó D. Francisco con esta pen- tenera:

Sepan los que no lo saben que yo soy *mu* liberal, y no me voy con Sagasta porque tengo *disnidaz*.

¡Tu mare! gritaron todos entusiasmados. Y continuó:

Tengo puestos mis amores en los ojos de un Antón, que, como bizcan un poco, me matan el corazón.

¡En el mundo! vociferó la multitud.

Silvela del alma mía y de los cielos retrato, si no me quieres, me tiro contra un colchón y me mato.

¡Venga de ahí!

Al llegar aquí, el entusiasmo rayó en locura. Hicieron subir al cantaor sobre una mesa y le gritaron ¡que baile! ¡que baile!

D. Francisco no se hizo de rogar, y se bailó hasta que cayó rendido.

La fiesta se prolongó hasta el amanecer, concluyendo con una bronca general en que hubo varios heridos de arma blanca y varios lesionados de punta de bota, es decir, de arma negra.

Así concluyó este importantísimo acto político.

* *

Cánovas se nos ha hecho socialista. Este hombre lo abarca todo.

Ahora se le llama *el compañero Antonio*, como antes se le llamaba *el cantor de Elisa*.

El socialismo de Cánovas es un unguento amarillo que no sirve para nada. El Estado, según el ilustre pensador, es el que ha de arreglarlo todo, como lo de dar de comer al que tiene sed y de beber al que tiene gazuza.

Con motivo de su discurso se ha hombrado con D. Guillermo y con el Sr. de Bismarck.

El Ateneo, que es donde se declaró *compañero* D. Antonio, se ha resentido desde entonces y se cuartea.

Vamos, que eso es mucha monstruosidad.

Por meterse en todo, D. Antonio es capaz hasta de mandar unas maniobras militares.

Si el señor Cánovas, en vez de acudir donde nadie le llama y donde nadie le hace caso, se ocupase en vigilar á Fabié, parar los piés á Beranger, mandar á paseo á Tyrconel y hacer cumplir los acuerdos de la Junta del Censo, algo más ganaría para con Dios.

Déjese de cuestiones sociales el inspirado poeta, porque algún malicioso es capaz de hacerse esta pregunta y esta respuesta: ¿En qué se parece el socialismo á S. Antonio? En que le ha salido un compañero.

* *

Un idilio.

De la estación de Barcelona salieron metidos en un cajón un negrito cocinero y una chica que está enamorada de él.

Llegaron á París y allí los tienen en la prevención, sin saber qué hacer de ellos.

Esta chica gana á las 31 que se escaparon en Granada.

Antes huían los amantes á caballo. Ahora

huyen encajonados, como las pasas y las naranjas.

¡Qué viaje más agradable deben haber hecho!

Ella, naturalmente, lo vería todo negro, y él no debía estar de humor para hacer declaraciones á aquella niña Pancha.

Dicen que es un francés el que los ha hecho viajar de este modo con la esperanza de enseñarlos luego en París como si fuesen fenómenos.

Por de pronto ha conseguido meterlos en la cárcel.

Y luego una causa por estafa que ha comenzado á seguir la Compañía del ferro carril á la enamorada pareja.

Conque, apreciables niñas, no os encajoneis, que sale caro.

* *

Al señor director de *El Imparcial* le presentaron días pasados el Sr. don Jacinto Masvidal con esta frase:

—Le presento á V. una víctima de la ley Mellado.

El señor Mellado se le quedó mirando como diciendo:

—Para víctima está bastante desarrollado.

¡Pobre D. Jacinto! ¡Quedarse sin oficio y además servir de diversión á los amigos!

Yo en su lugar,

Arrancara en mi despecho pedazos de narizón.

Y todavía me había de quedar nariz para oler donde guisan.

DANIEL ORTIZ.

—o—

Amor correspondido

Viendo ese cuerpo, salero, que derrama sal á mares, esa gracia, esos andares y ese rostro sandunguero, ¿quién se atreve á resistir? no hay quien en esto me arguya, que ante una mirada suya todos han de sucumbir.

Por alcanzar yo, el favor de su sonrisa, sería capaz, si V. lo exigía de ir, en globo, al Ecuador. Y es mi pasión tan ardiente que hasta me figuro, que si me lo mandaba usted llegaría á ser... valiente.

Con un amor tan profundo me hallo con ardor bastante para hacer, en un instante, la reconquista del mundo.

Dígame V. que me vaya á la California, iré; dígame que suba, á pié, la cumbre del Himalaya; pídamme que en un segundo vaya, á gatas, á Pekín, concédame una hora, en fin, para dar la vuelta al mundo, que, aunque empresas no factibles las cumpliré con valor, pues nunca, para el amor, hubo cosas imposibles.

Dígame pues, bella ingrata,

De novios.



—Tengo celos. —¡Esto más!
 ¿De qué? —No sé.
 —¡Desvario!
 —Del monte, si al monte vás,
 del rio si vas al rio,
 de la huella, idolo mio
 que en el rústico sendero
 dibuja tu pié ligero,
 del césped que martiriza
 y hasta del aire que riga
 la pluma de tu sombrero.
 (Almoneda del Diablo).

De casados.



—Acabemos. —Acabemos.
 Es nuestro odio muy profundo
 y ya los dos en el mundo
 no cabemos.
 —¡No cabemos!
 (En el puño de la espada).

M. Ferrer

CANTARES, por Fradera



II.
 ¿Qué mientras tu madre viva
 no te has de casar con nadie?
 ¡Bendita sea tu boca!
 ¡Olé! ¡que viva tu madre!
 (P. ESTAÑONI.)

I.
 Contaba un día á la luna
 lo que me haces padecer
 y ella me miró impasible.....
 ¡Al fin y al cabo mujer!
 (K. U.)



III.
 A mí me gustan las rubias
 y me gustan las morenas.
 Mas ¿que adelanto con eso
 si yo no les gusto á ellas?

IV.
 A orilla de un rio
 lloraba mis penas,
 y dijeron los peces al verme:
 —¡No haga usted muecas!

Fradera

qué es lo que V. más desea,
lo haré en el acto, aunque sea
la cosa más insensata.

Emita usted ese deseo,
¿qué es lo que exige de mí?
¿quiere que me vaya? —Si:
—Oh dicha! y.... ¿dónde?—A paseol!...

F. BALLESTEROS.

Los científicos



Yo voy á hablar de los verdaderos hombres de ciencia, y mucho menos en el tono que me propongo hacerlo. Esos solo merecen de mi parte respeto y admiración.

Me refiero á los que lo son por distracción, ó como ellos dicen, por *amore*.

A los aficionados.

Yo he tenido la desgracia de tratar á aficionados á todas las ramas y troncos del saber y entender humanos y, sin que sea jactancia, he tenido valor para ver cómo un aficionado, más ó menos vate, se arrancaba corto y ceñido por seguidillas ú octavillas, ó bien con largas á punta de romance mayor ó heróico ¡y tan heróico!

No he desmayado ante una descarga de notas arrancadas á un piano para hacerlas llegar á mis oídos después de removerme el tímpano como la concha de un molusco.

Y es más, he tenido la osadía de aplaudir y alentar al.... artista (hoy se llaman *artistas* hasta los albañiles) y decirle que continuara en el camino emprendido para martirio de los que cayeran en el garlito después que yo. ¡Cuántas veces he ensalzado platos pintados al óleo, que resultarían mejor después de darles una *manita* de arena y estropajo!

Pero ¿qué daño de consideración nos puede causar el que una poesía sea mala?

Si es cómica nos divierte el autor con su simpleza y si es seria, mejor que mejor pues lo malo y serio, tienen el privilegio de producir la hilaridad, y el paso que dista de lo sublime á lo ridículo lo traspone el autor al recitar enfáticamente su poesía.

Un piano ó cualquier otro instrumento músico, nos pueden producir molestia, pero esa molestia cesa al dejar de ser tocado, y hasta puede V. mandar parar poniendo como pretexto el cansancio del ó de la ejecutante (si es *la* es mucho mayor la desdicha, pero se presenta ocasión de ser galante en provecho propio).

Pero estos aficionados son casi inofensivos comparados con los aficionados científicos.

De estos los hay aficionados á la física, á la química, á las matemáticas, á las diferentes ramas de la medicina, etc, etc.

Yo he conocido á un señor que se pirraba por la química y no paró hasta que á fuerza de experimentos le saltó un ojo á la criada al querer obtener un cuerpo nuevo, cuya fórmula la componían casi todas las letras del abecedario.

¡Lo que aquel señor gastaba en tubos de ensayo!

¡Y los ensayos que hacía con los tubos!

Allí el agua, el vino, la leche, el pan y todo lo que servía para el consumo, era objeto de minucioso análisis, para venir á la postre á saber lo que todos sabemos:

Que nada era auténtico.

Por este método averiguaba si los garbanzos eran legítimos de Fuentesauco.

Un amigo mio me tuvo todo un día, explicándome la dirección de los globos, que él había descubierto, hasta ponerme la cabeza como un globo dirigible.

Pero á los que temo, á los que tengo un verdadero horror, es á los aficionados á la medicina.

Porque los hay de los dos sexos con una abundancia aterradora.

Y estos no hab'an de sueños, de planes, de proyectos para lo porvenir, hablan de hechos consumados; de resultados prácticos; de curas maravillosas.

Y no lo eche V. á broma, ahí está el chico de la portera para atestiguarlo, á quien el disertante curó con un *ungüento que él hace*, un golondrino como una naranja de las grandes; y Remedios, la niña de D.^a Angustias, que estaba angustiada porque su niña no tenía remedio para el *heroor* de sangre que le salía todas las primaveras, y con la que llevaba gastada más de la mitad de su pensión en zarzaparrilla.

La lectura de una poesía ó un drama tiene fin, una sesión de piano tiene fin; una sesión científica no tiene mas fin que el de hacerle á V. usar el *específico* con cualquier motivo, ó deseárselo cualquier alifafe para que se convenza de sus efectos.

Y aunque no todos los aficionados á curar hayan descubierto específicos, uno le aconseja para el dolor de estómago una receta que *le valió la vida* en una ocasión en que estuvo dos meses como un ovillo, con las rodillas en la boca, ó bien un bálsamo con el que se quitan la hinchazón de las piernas y la perlesía como si las barrieran, ó un frasquito que hace milagros para el dolor de muelas y que es mano de santo para la jaqueca, los dolores de vientre y los ojos de gallo.

Dios les libre á ustedes de ir á casa de uno de estos médicos improvisados, con algun dolor.

Aun recuerdo con espanto la última vez que estuve á visitar á D. Pancracio:

Para disculparme de mi tardanza pretexté hallarme enfermo, y para acortar la visita fingí ponerme peor ¡Nunca lo hubiera hecho!

—Efectivamente, decía D. Pancracio, tiene V. mala cara—¡Si, señor: y buenos hechos! —¿Tiene V. descomposición de cuerpo? Le contesté que sí, aunque me parecía prematura la descomposición de un cuerpo vivo, creyendo de este modo quedar libre ¡Infeliz de mí! don Pancracio quieras que nó, me hizo acostar en su cama á viva fuerza, y previas órdenes terminantes tuve que arroparme en pleno verano.

Terencial, gritaba á su esposa, tráete el tarro de *aquello* y una taza de flor de malva bien caliente. ¡Dios mío! pensaba yo, que será *aquello* que me van á hacer tomar, y además de *aquello* lo otro, la flor de malvas, que la odio con mis cinco sentidos, especialmente con el del gusto. No me valieron ruegos, súplicas ni

amenazas y tuve que tomar una cucharada grande de *aquello*, que era un brebaje inventado sin duda para hacer gestos, con una taza de flor de malva.

Y D. Pancracio se reía y me animaba contando los resultados asombrosos de aquel secreto.

Cuando pude recobrar mi libertad, después de muchas súplicas, y haciendo esfuerzos para reirme y parecer aliviado, cuando en realidad estaba peor, me dijo D. Pancracio con tono melodramático y aires de protección, que lo que había tenido, y se me había quitado gracias al oportuno tratamiento, ¡era un amago de cólera!

Entonces creí que me daba de veras Si han tenido ustedes la desdicha de sufrir el poder de alguno de estos seres, les compadezco; y en cambio les pido me compadezcan á mí, que he tenido la desgracia de sufrir á muchos.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ

QUISICOSAS

—¡Vamos, que me la comí! dijo el vizconde del Pego, fijando en Lola Saravia sus ojazos de mochuelo.

Miré á la hermosa Lolita y al ver que llevaba puesto un traje *verde rabioso*, exclamé al punto: ¡Lo creol

—Chico, tiene tal manía por cantar Inés Morquecho, que todo el bendito día está dando el *dó* de pecho.

Pues amigo mío, yo á muchos hombres oí, que lo que da no es el *dó*...

—¿Pues qué dá entonces?

—El sí!

—Nunca he pegado á mi esposa, ¡Y es verdad, porque yo sé que *Candor* es un pintor!

le dijo Pedro á Simón; y luego añadió el pobrete bajando un poco la voz:

—Pero si no me decido á romperle el esternón, es porque comprendo que ella tiene más fuerza que yo.

Por robar un pan fué Gil siete años á presidio... ¡Y el juez que falló la causa se llamaba don Benigno!

Afirma doña Leonor que su hija Salomé es modelo de candor...

En cierta reunion decía un banquero millonario: —Los niños listos concluyen por ser hombres mentecatos.

Y replicó con viveza un escritor afamado: —Pues no hay duda, señor mío, ¡justé de niño fué un sabio!

TOMÁS CAMACHO. (1)

(1) De su libro *Mescolanza*, publicado recientemente.

Inocentadas

Soñé que estaba en la cuadra abrazando á mi rocín y al despertar me he encontrado con que te abrazaba á tí.

—¿Tuvistes muchos regalos por tu Santo, buen Serapio?—

—Algunos tuve y entre ellos uno que valió por cuatro.

—Y de quien fué el tal obsequio ¿y en qué consistió el regalo?

—De mi sastre á quien le debo cuatro trajes hace un año, y que hallándome en la calle me propinó con un palo en la parte más sensible dos tandas de garrotazos.

JOSÉ DURÁN.

Epigrama

Juan Castaños, mi consocio, á su esposa Rosalía instruyóla en el negocio de cueros y pañería.

Llegué de Alcoy, y ella al punto, revolviendo mis muestrarios, me arguyó sobre el asunto de unos paños ordinarios, y estuvo tan en razón que yo entusiasmado al verla tan lista en la profesión, la dije: «¡es usted una perla!

Y á mis elogios sinceros contestó ufano Castaños: «¡Y sólo la vé usted en paños! ¡Si la viese usted en cueros!»

VERLIO.

DE CAZA, por Jellitón



Ahí va una liebre.



Ahí va un voto.

LITERATURA

(A MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO MORA)

De una novela por entregas
Capítulo CLXVIII.

I SANGRE!

NUNCA por una, doce campanadas sonoras y vibrantes habían herido el espacio con sus metálicos sonos.

El silencio más sepulcral, la oscuridad más completa, reinaban en la callejuela del Ave-María. Si se exceptúa el ladrido de los perros, el maullido de los gatos y el horrisono fragor de los truenos, nada venía á interrumpir la tétrica calma de la noche.

La tempestad en tanto bramaba con furia. Al vívido fulgor de los relámpagos podía verse semi oculto en una de las esquinas de la calle á un hombre de siniestra catadura. Una sonrisa feroz vagaba en sus labios y con la diestra mano acariciaba la afilada punta de un bien cortado puñal. ¿A quién esperaba á aquellas horas y en aquella actitud? ¿Quién sabe!

A los pocos instantes desembocó en la callejuela un gallardo doncel que, parándose debajo de una reja, dió tres palmadas, sin duda la señal convenida con su Dulcinea. Pero aun no se había extinguido el eco de la tercera palmada, cuando el hombre de siniestra catadura, abalazándose sobre el apuesto galan como el tigre se abalanza sobre su inocente víctima, hundió el puñal en su seno.

El ¡ay! de un moribundo dejóse oír á los pocos instantes. El desgraciado joven, en el estertor de su agonía, apenas tuvo fuerzas para preguntar al matador:—¿Quién eres? El asesino contestó á estas palabras con estentórea voz.—Soy el rata primero. (1) El eco parecía repetir á lo lejos: «Y yo el segundo, y yo el tercero.»

¿Quién era el muerto? ¿Quién era el matador?

Se continuará.

De una novela *sentimental*.

..... Cuando Luisa despertó de su letargo, no supo darse cuenta de lo que le pasaba. Encontróse en medio de frondoso valle; á sus ojos se extendía un paisaje encantador; el sol al ocultarse por Occidente, teñía de rojizo color el horizonte; un arroyuelo cristalino se deslizaba cual cinta de plata por entre el verde

cesped; mil bellas flores embalsamaban el ambiente con sus embriagadores aromas, infinidad de pintados pajarillos daban al aire sus dulces melodías, y para hacer más hermoso este cuadro se encontraba allí Enrique, su adorado Enrique, arrodillado á sus piés en actitud de galán de melodrama, diciéndole palabras que hacían teñir de vivo carmín sus mejillas.

Enrique se animaba por momentos. Bien pronto abarcó con su brazo el esbelto talle de Luisa. Al poco rato oyóse el *chasquido* de un beso, después otro, después otro, después..... el arroyuelo *murmuraba* entre las flores, los pajarillos *trinaban* en los árboles.

De una novela realista.

..... Cuando el ultrajado esposo entró en la alcoba de la adúltera, hé aquí el repugnante cuadro que se presentó á sus ojos.

(El repugnante cuadro que se *presentó á los ojos* del ultrajado marido ya pueden figurárselo los lectores. Yo lo suprimo porque la moral no saldría muy bien librada, que digamos).

De una novela histórica. (?)

Corría el año 650.

Reinaba á la sazón en Cataluña Iruela II (!) de carácter débil y ruinoso, aunque enérgico y altanero (1).

Los extalones aprestaban su formidable escuadra mandada por Judivil y Mandomio en previsión de una guerra con los Estados-Unidos (!)..

De una novela científica:

..... El doctor se encontraba perfectamente en aquellas inexploradas regiones del centro de Africa.

Allí, podía admirar la naturaleza en todo su esplendor, en toda su belleza.

La familia estaba dignamente representada, pues allí se encontraban, entre los mamíferos el *Symya troglodytes*, el *Symia Gorila*, el *Hapale jachus*, el *Midas Edipus*, el *Prinolphus ferrum hequinum*, la *viverra civeta*, el *felix pardus*, el *sciurus vulgaris*, el *Castor fiber*, etc. etc. Entre las aves, el *ara macao*, el *psitacus estivus*, la *Cacatua galeata*, el *Aguila myrsactos*, el *astur palumbarius*, el *Gipogerevue serpentauris*, etc. etc...; entre los réptiles el *Crocótilus niloticus*, el *lacerto viriclis*, el *lacerta ocellata*, la *Nemudactylus veruculatus*, y entre los anfibios la *rana asenlenta*, el *Bufo vulgaris*, la *salamandra otra* y el *tritonuga gesueri*.

Además había frondosos bosques en donde estaban confundidos en amigable consorcio, el *tilis platiphilia*, la *Sparmania africana*, el *acacia tarnetiano*, el *Cercis silicuastrum*, el

(1) Con música de «La Gran Via.»

(1) Aten VV. cabos.

euprenus tastigata, el *taxus bacatá*, el *acer campestre*, el *Inglauis regia*, el *Castanea vesca*, el *Coryeus avellana*, el *Abies pectinata*, el *Juniperus conumis*, el *Chamarops humilts*, el *betula alba*, el *Fraximus excelsior*, el *Robinia hispida*, la *camelia jopónica* y la *Lonicera caprifolium* (1).

Por los autores.
ARTURO CLAVERIA LLOBET.

*
* *

EL.
Cuando me muera, que será muy pronto,
pregunta qué dolencia
me ha llevado al sepulcro, y si te dicen
que fué de amor, aciertan.
Pero no lo preguntes, que es dudarlo
si tal pregunta hicieras,
y dudar que por tí me estoy muriendo
es más que dudar, ofensa.

ELLA.
¡Amor, luz de mi sér, ídolo mio!...
por Dios, que no te mueras,
pues si te mueres, ó el dolor no mata
ó moriré de pena.
Y si á tanto sufrir, aún siendo inmenso
mi vida resistiera,
al pensar que tú has muerto y yo estoy viva
moriré de vergüenza.

Yo.
Hace ya doce meses que el destino
les condenó á la ausencia,
y, á excepción de unas cartas que, imposible
parece que se entiendan...
no queda otro recuerdo persistente
de la pasión aquella.

PEDRO J. RUIZ MIQUEL.

TEATROS

ESTA semana ha sido pródiga en novedades.

Lástima que la índole de esta revista no me permita tratar de ellas con la seriedad y la extensión que merecen.

En el *Principal* se ha estrenado una comedia en tres actos de M. Brisson, arreglada al español por Julianito Romea con el título *El difunto Tupinel*.

El asunto de la obra, muy parecido á *Nicolás* y á *El clavo de los maridos*, no tiene para nosotros ninguna novedad; los chistes no son tampoco de cosecha muy reciente, pero en cambio la obra tiene situaciones violentas, inverosímiles y no siempre edificantes.

No obstante, como el público, ese juez inexorable, ese juez inflexible y justo según malas lenguas, vá casi siempre al teatro con opiniones preconcebidas, y la obra tiene la recomendable cualidad de ser extranjera y había sido anunciada con gran bombo y aparato de carteles, el público, digo, aplaudió á rabiar incitado

(1) Supongo que se habrán quedado VV. *in albis*.
Amiguitos, fastidiarse,
Lo mismo me pasa á mí.

por una *claque* que tenía la lección muy bien sabida y que llenaba las alturas y parte de las lunetas del patio.

No es esto decir que la obra sea mala; nada de eso; pero es sólo una de tantas, una de esas obras que se ven con agrado una vez y nada más.

Esto no deja de ser una humildísima opinión mía que quizás sea equivocada y lo será sin duda, porque ¿quién soy yo para juzgar una obra que viene sancionada de la vecina república, de esa nueva Babel, cerebro de Europa? En Francia no hay nada malo, sólo aquí, en esta miserable España, se escriben comedias detestables. Por eso tenemos necesidad de recurrir á nuestros vecinos en cada momento.

Parece ser que debieran traducirse obras de un mérito extraordinario para conocer los verdaderos progresos del teatro extranjero, porque para obras defectuosas ya tenemos aquí, á este lado de los Pirineos, bastantes que escoger.

Los personajes de las obras francesas son desconocidos de nuestro público, las costumbres que se censuran no existen en España, el lenguaje es distinto, lo que allí es una belleza aquí resulta una vulgaridad.

Todo esto debiera tenerse en cuenta al traducir una obra.

Además la continua exhibición de obras extranjeras aparta el gusto del público y de los literatos del verdadero tipo de belleza español, introduce confusión de tipos, de lenguaje, de ideas y costumbres y luego resulta que de todo esto nace un arte híbrido que, usando una frase vulgar, ni es chicha ni limoná.

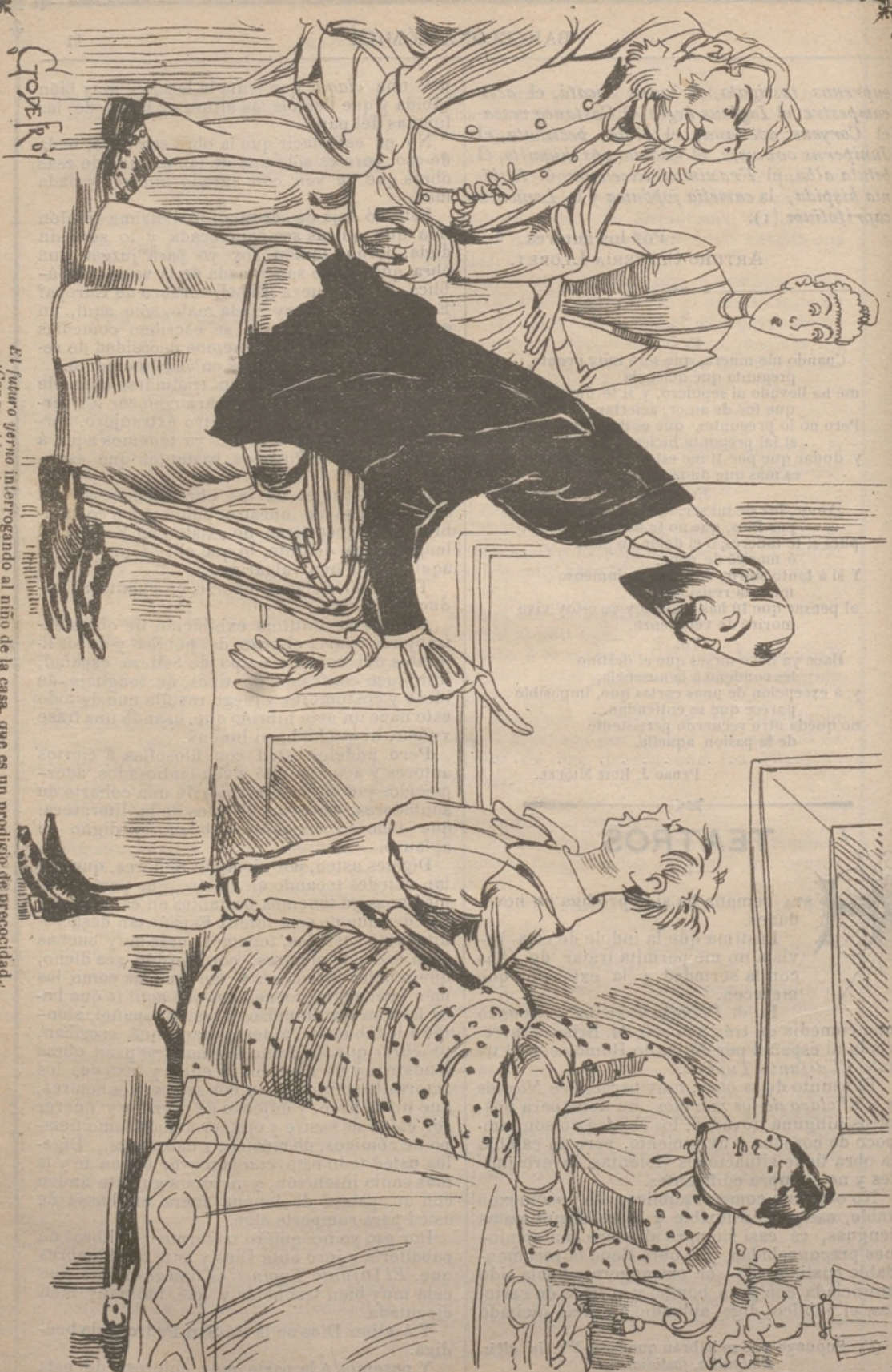
Pero ándeles usted con filosofías á ciertos autores y actores que viven endiosados, adormecidos por el dulce arrullo de una cohorte de aduladores, parásitos dañinos de la literatura, que todo lo encuentran bueno y digno de aplauso.

Dígalos usted, por ejemplo: Señores, que están ustedes tocando el violón, que para obras medianas ya tenemos bastantes en casa, miren ustedes que en esta infeliz España tan desacreditada por ustedes, tenemos obras muy buenas para escoger, mejores, con perdón sea dicho, que muchas francesas y tan buenas como las más buenas; miren ustedes que aquí lo que hace falta es dar impulso al teatro español, alentar á los buenos autores para que escriban, procurar que los franceses nos traduzcan obras á nosotros y no nosotros á ellos; y ustedes los actores, bastante tienen con ser buenos actores, que no es poco, y déjense de escribir y querer ser cajón de sastre y ejercer á un mismo tiempo de cómicos, de músicos y danzantes... Dígalos usted todo esto con la mayor buena fé y la más santa intención, y al día siguiente andan con un palmo de lengua fuera en busca de usted para romperle algo.

Por eso yo no quiero meterme en libros de caballería y juro ante Dios y ante los hombres que, *El Difunto Tupinel*, es una gran obra, que está muy bien traducida y que fué muy bien ejecutada.

Y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

Y pasemos á la parte más dolorosa de esta revista.



Goye

El futuro gerno interrogando al niño de la casa, que es un prodigio de precocidad.

—¿Conque tu quieres ser fabricante?

—Sí, señor.

—Entonces ya sabrás lo que es el algodón.

—¡Ya lo creo! Algodón es eso que mi papá se pone en las orejas y mi hermanita en el corsé

LICENCIADOS, por Fradera



En Derecho.



En Medicina.



En Filosofía.



Del Ejército.



De Presidio

Fradera

Al estreno de *La Boja*.

Si digo que la obra es mala los *renaixensos* van á poner el grito en el cielo, si digo que la obra es buena los *Pitarristas* van á dar el dó de pecho para llamarme mentecato.

Diré, pues, como don Gumersindo en *La salsa de Aniceta*:

—¡Qué sé yo!

La tesis de la obra (cuidado señores cajistas no se equivoquen ustedes y pongan *tisis*), el asunto, si les parece mejor, es el eterno tema, lo que pudiera llamar, si yo fuera aficionado á hacer frases, la eterna chifladura de Guimerá.

La lucha entre el amor y el fanatismo.

Mar y cel, *Rey y Monjo* y *La Boja*, son tres obras distintas y un solo tema verdadero.

Es decir, verdadero no, porque Guimerá no hace nada verdadero. Todo lo saca de quicio, todo lo exajera y, arrebatado quizás por una imaginación demasiado fogosa, lo convierte en monstruoso y deforme.

En *La Boja* ha querido ser realista y buscando equivocadamente el realismo en la forma y no en el fondo, ha resultado una amalgama de lirismo cursi y de grosero sensualismo que espanta.

El asunto de su último drama podía desarrollarse en cualquiera de las clases de la sociedad; pero él, por prurito de originalidad, lo ha desarrollado entre gente harapienta y sucia. Con esto la estética teatral queda bastante mal parada. Aquella tropa de *carboneros* producen un afecto lastimoso. La pasión del penitente por aquella mujer, que no quiero decir á qué clase de mujeres se parece, resulta risible si nó repugnante.

Hay escenas en la obra que huelen á carne, á materia, á vulgar y brutal lascivia de un modo tal, que resultan antiteatrales y repulsivas. ¿Que la obra tiene buenas situaciones, que tiene gallardos versos y pensamientos magníficos? Y bien. ¿Si no tuviera esto qué quedaría?

Pero veo que me extiendo demasiado y hago punto.

V. S. CASAÑ.

EL AMOR DE LA MUJER

—¡Adios, señá Salomé!
—¡Adios, señó Salvaor!
—La encuentro á usted... superior
—Muchas gracias.

—No hay de qué.

¿Se pué saber onde vá?
—Sí señó, que no es secreto: voy en busca d' Anacleto.
—¿Y Anacleto donde está?
—Pos... está en el *Abanico*.
—¿Y c' hase ayí ese chavó?
—¡Ay!... lo c' hase no se yo.... ¡qué he de sabé.... probético!....
—¡Vamos!.... no s' affija, prenda....
—¡Hombre!.... ¡no me d' affeijr!....
Vivir así, no es vivir....
y no hay santo que m' atienda....
Misté, señó Salvaor;
yo á la Virgen l' he ofresío con mis trensas, el vestio que tengo de más valor.

Yo, en mi cariño profundo, he jecho... cuanto hay que haser.... ¡y misté que una mujer pué haser cosas en er mundo!....
—¡Por vida del.... ¿usté llorar?....

¡Vamos!.... ¡si ya estoy llorando!....

—¡Ay!.... lo que yo estoy pensando tiene mucho que contar....

Los guardias que lo prendieron, el alguasil que lo vió, el sángano que escribió lo que quiso y le dijeron; el pilló del escribano... y otros que no quieo nombrar, cuando me vieron llorar toos m' apretaron la mano. Y mil promesas m' hisieron mientras les dije que no.

—¿Y luego?....

—¡Luego!... ¡chavó!....

ni una sola me cumplieron.

—Pos descudie osté, alma mía, que yo le prometo haser cuanto quiera....

—¿Podrá ser?....

—¡Claro que sí!....

—¡C' alegría!....

—Le juro á osté por San Blas que sardrá d' ayí.... corriendo....

—¡No!.... ¡Si yo lo que pretiendo es que no sarga jamás!

ANGEL MARTÍNEZ PÉREZ.

INTIMIDADES

Así como hay gentes que por alcanzar popularidad y renombre se hacen bandidos, regicidas ó destripadores, hay también publicaciones que persiguen el reclamo por los medios más arteros, á falta de algo elevado y digno con que obtenerlo.

Prueba de ello es *El Diluvio*, papelucho in-calificable cuyas *hazañas* conocemos todos, el cual, á raíz de la denuncia de que fué objeto nuestra *Crónica* del número 67 y con las intenciones que le son peculiares, publicó un suelto que decía: «Ha sido procesado el redactor de *El Noticiero Universal* D. Pedro Bray»; y como mi amigo Bray no se llama Pedro ni se le había comunicado noticia oficial del proceso que se le instrúa como redactor de *BARCELONA CÓMICA* y no como redactor de *El Noticiero*, este periódico se apresuró á desmentir la noticia de *El Diluvio*.

Pero ahora cree ver el *eco de las cloacas* la tabla de salvación á que agarrarse, y en el número correspondiente al jueves 13, edición de la mañana, dice lo siguiente:

«En el *Boletín Oficial* correspondiente al día de anteayer, se lee el siguiente edicto, por el cual se cita, llama y emplaza al redactor del *Noticiero Universal* señor Bray, procesado:

«Don Francisco Luis Pons, Juez municipal del distrito del Hospital, encargado accidentalmente del Juzgado de instrucción del mismo.

Por la presente se cita, llama y emplaza al procesado Patricio Eduardo de Bray Gomez-Lobo, de veintisiete años de edad, casado, periodista, cuyo actual paradero se ignora, á fin de que en el término de diez días, á contar desde la inserción de la misma en la *Gaceta de Madrid*, comparezca ante este Juzgado, sito en la calle del Gobernador, número dos, piso segundo, para la práctica de una diligencia de justicia en méritos de causa criminal que me hallo instruyendo; bajo apercibimiento que de no verificarlo será declarado rebelde, parándole además el perjuicio que en derecho haya lugar.

Al propio tiempo se encarga á todas las autoridades y agentes de la policía, procedan á la busca y captura del referido procesado, y caso de ser habido, disponer su conducción á las cárceles nacionales de esta ciudad, á disposición de este Juzgado.

Dado en Barcelona á treinta y uno de Octubre de mil ochocientos noventa.—Francisco Luis Pons.—Por mandato de S. S., Antonio Aguilar.»
 Cuando dimos la primera noticia de este hecho, *El Noticiero Universal* alhucó la voz y la desmintió. ¡Verídico periódico.»

Se necesita toda la mala intención y todo el cinismo de que tantas pruebas nos tiene dadas ese papel inmundo, para no respetar la desgracia de un compañero de profesión que ha delinquido, no en un delito común como quiere dar á entender ese gacetillero, sino en la emisión de ideas que él, en su fuero interno, creería justificadas.

Luego, á los dos días, quiso enmendar algo lo sucedido, dando esplicaciones que á nadie pueden satisfacer, por cuanto no hay nunca razón fundada para dirigir contra un empleado las armas que se tratan de esgrimir contra una empresa.

En ausencia de mi compañero Bray, quisiera conocer personalmente al escritorzuelo ruín que tiene la avilantez de infamar su nombre, para proporcionarme la satisfacción de decirle en privado lo mucho que aquí callo por respeto á mis lectores.

JOSÉ INGLÉS.

||o||
VAPULEOS

Según leo en un periódico de Sevilla, dentro de muy pocos días será presentada para su aprobación en aquel gobierno civil el reglamento ó estatutos de una sociedad de jóvenes (machos) que llevará por título *La Liga anti-matrimonial*.

¡Liga... anti-matrimonial!...

Esto es un contrasentido que me parece muy mal.

Sin *liga*, no hubiera habido contrato matrimonial.

Ellas serán las que en vista de lo que pretenden ellos, no les perderán la pista y harán... con mano muy lista *liga*... para los doncellos.

En Málaga se casaron hace tiempo dos personas sin saber que eran parientes. Cuando lo han descubierto han acordado lo siguiente:

1.º Solicitar (previos los requisitos necesarios) la legitimidad de su unión que no consideran válida desde el momento que no obtuvieron la indispensable dispensa para el matrimonio canónico.

Y 2.º Separarse y hacer penitencia durante todo el tiempo que se tarde en llenar las formalidades y requisitos á que aludimos.

¡Con que... penitencia!...

¡Ya, ya!

A otro fiscal con ese hueso.

Esto, créanme ustedes, no es ni más ni menos que un divorcio pacífico.

A fraile se metió el lobo cuando se hartó de comer, y estos, hartos...

No puedo terminar la redondilla por que no me sopla la musa.

Pero... ¡vamos!, lo diré en prosa.
 Estos se han hartado de matrimonio y... se separan para hacer penitencia.
 Mala, pero qué mala está la clase.

En vista de esto y de lo otro; es decir, de lo de la *liga*, el Excmo. Sr. Obispo de Málaga ha dispuesto conceder gratuitamente en aquella diócesis el Sacramento del matrimonio á todo el que acuda en demanda de dicha gracia y no pueda satisfacer los derechos establecidos.

¡Bien, muy bien!

Es preciso ir dando facilidades á este Sacramento.

Porque sino...

¡Cualquiera cae en la trampa!

**

Prueba al canto:

Un jóven de Málaga tenía amores con una niña cuya mamá disfrutaba de buena posición.

Le tocó la quinta (no á la mamá, sino al novio) y... ¡zas! descargó el sable sobre la futura suegra para que lo redimiese.

¿Lo libró?

Sí, señor.

Es decir, me lo figuro yo....

Porque el novio cogió los cuartos y... se redimió.

Se redimió de casarse.

Marchándose á América.

**

Entre primas:

—¿Y se lo diste al fin?

—No, hija, no: ¿cómo quieres que yo le diese á tu hermano un beso?

—¡Ya decía yo!

—¡Claro... Le dí... cuatro.

—¡Cuatro!

—Cuatro de una vez, ocho la segunda y... muchos, muchos, la tercera.

—¿Y la cuarta?

—La cuarta.... ya te lo diré luego.

MARTÍNEZ PÉREZ.

UNA ACLARACIÓN.—En una de nuestras correspondencias últimas dijimos: «S. Alsina y C.—Quite V. de ahí, asqueroso.»

Como eso ha dado pié para que mi colega *La Tomasa* diera á entender en uno de sus sueltos que el tal S. Alsina y C. era el mismísimo D. Simón Alsina y Clos, redactor de *La Cigala*, debo manifestar que aquellos son otros Lopez y que nunca podía merecerme ese reproche escritor tan apreciable.

A cada uno lo suyo y Cristo con todos.

CORRESPONDENCIA

J. F. P.—Pero hombre, ¿cómo quiere V. que ese señor imitara esa poesia de V., siendo así que yo la rasgué cuando me hube enterado de lo poco que valia y él no ha tenido ocasión ni de leerla? Lo que yo me sospecho es que V. y él hayan coincidido en imitar á un tercero. ¿No le parece á V.?

E. J.—F de M.—A. C.—V.—Carigala.—Gracias á todos y por todo.

Lo que no podemos aprovechar es lo que nos remiten los señores Mayé, Picio, J. E. C., A. L. P., Mentis, J. F. P., Rapé y otros que no menciono.

Y hasta otra.

Imp. de Pedro Ortega, Palau, 4.—Barcelona.



Como me llamo Citrongo
 que le rompo el esternón
 al que me alabe el jabón
 de los Principes del Congo.

ANUNCIOS

CORRESPONSAL
 DE
BARCELONA CÒMICA
 EN LA ISLA DE CUBA
 Señora Viuda de Pozo é Hijo
 Galería Literaria
 Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE Exclu-
 sivo en
 Madrid para la venta de Bar-
 celona Còmica,
D. Julian Rodriguez
 Kiosko de la Universidad,
 Plaza de Santo Domingo.

FRUTA DEL TIEMPO
 Colección de versos alegres,
 por el conocido escritor **D. Carlos**
Cano; precedidos de una carta
 de Manuel del Palacio.
 Véndese en esta administra-
 ción, Hospital, 100 y 102, al pre-
 cio de pesetas 1'50 el ejemplar.

L.A. ESCENA
 Revista literaria, artística, teatral
 Fundada por la Agencia Hispano-Internacional de Teatros, Circo
 y Conciertos
de ESPEJO, WOGUES y C.^a
 Dou, 11, entlo.—Barcelona.

IMPRENTA
 DE
PEDRO ORTEGA.
 4, Palau, 4.

Centro de contratación de Artistas de todo género.—Se forman com-
 pañías de ópera, zarzuela, declamación, baile, canto al piano, canto y baile
 flamenco, circo y conciertos, con arreglo á todos los presupuestos desde
 el más módico al más elevado. Se facilitan figurines y bocetos de decorados
 y se gestiona el arriendo de teatros.

En dicho establecimiento se
 hacen toda clase de trabajos
 con prontitud, perfeccion y eco-
 nomía.